

MAGÜÍ PAYÁN

entre la resistencia y la esperanza del cambio



Vicepresidencia

MAGÜÍ PAYÁN

entre la resistencia y la esperanza del cambio

Juan Esteban Ospina
Vicepresidencia de la República

La vida no la reemplaza ni el oro ni la plata, la vida es agua, es el buen vivir en lo social, cultural, ambiental y natural.



Don Alfredo Quiñones,
sabedor ancestral de Magüí Payán.



LLEGAR A MAGÜÍ PAYÁN NO ES TAREA FÁCIL

Llegar a Magüí Payán no es tarea fácil. Para adentrarse en este municipio nariñense de un poco más de 26 mil habitantes es necesario cruzar de orilla a orilla el imponente río Telembí y, luego, sortear una trocha de no más de 17 kilómetros desde Barbacoas. Sin embargo, debido a lo exigente del camino, entre piedras, terreno escarpado, con barro, agua y frondosa vegetación, el recorrido ocupa cerca de dos horas en una camioneta 4x4, la única capaz de internarse en la selva y enfrentar semejante travesía, gracias también a las habilidades de un osado conductor. Ni siquiera una volqueta pudo salvarse de terminar enterrada y varada en el trayecto.

Antes de alcanzar la cabecera municipal, se atraviesan los curiosos caseríos de Timbí, Yarunquí, Soledad y Loma Peña, cuyos nombres conocía de memoria el señor Alberto, un dedicado profesor de primaria en Magüí. Él, al igual que muchos otros, realiza este recorrido regularmente, alimentando su sueño de un futuro mejor para los niños, niñas y adolescentes del municipio.

Entrados ya en el pueblo nos encontramos con don Alfredo Quiñones, un hombre al que todos saludan y conocen. Este curandero, sabedor ancestral y miembro del Consejo Comunitario, tiene en su rostro arrugas y marcas que denotan su vasta experiencia en la vida.



“Queremos que nos den un apoyo para compartir nuestro conocimiento, invitamos a que haya más presencia de la institucionalidad”, reclama don Alfredo, reconociendo que, de la mano de las propuestas del Gobierno del presidente Gustavo Petro y la vicepresidenta Francia Márquez Mina, se puede lograr un cambio significativo a su territorio.

El municipio de Magüí Payán ha sido duramente golpeado por el conflicto armado. Los desplazamientos y confinamientos sufridos a lo largo de los últimos años han mermado el ánimo de una población que se siente sola, aislada e ignorada por la mayoría de los colombianos. "La guerra que se ha presentado en nuestro territorio, especialmente por la siembra de minas, ha victimizado a la comunidad negra. Estas barreras nos impiden desarrollar nuestras actividades diarias, tanto en el territorio como en la comunidad", recalca Quiñones.

**CON EL RÍO MAGÜÍ DE FONDO
Y UN GRUPO DE MUJERES
LAVANDO SU ROPA EN LA ORILLA,
SE DESPLIEGA UN PAISAJE DE
DIGNIDAD Y BELLEZA INUSITADAS.**



Con el río Magüí de fondo y un grupo de mujeres lavando su ropa en la orilla, se despliega un paisaje de belleza inusitada. Don Alfredo, observando esta escena, muestra su firme convicción en el potencial de los magüireños para salir adelante. Para él, rescatar los saberes ancestrales es una prioridad, especialmente porque los jóvenes cada vez se interesan menos en ellos. "Curamos muchas cosas, la afectación de pito", comenta con nostalgia. "Y hemos descubierto recientemente una planta llamada Yateví, que sirve para las mordeduras de serpiente".

"También está la palma-china, que es un bendito remedio para los riñones y el dolor de la espalda; la raíz del toronjil, ideal para la presión arterial; y la Santamaría, planta que sirve para curar las heridas y desinflamar, entre muchas otras cosas", complementa Segundo Washington Batalla, otro curandero muy reconocido del municipio, quien clama por apoyo para construir un jardín en el que se pueda sembrar y recoger todas las plantas medicinales presentes en la región.



Alfredo Quiñones
Curandero de Magüí Payán

Esa es la sabiduría ancestral que don Alfredo y otros pobladores del municipio piden proteger, mientras evoca la belleza de su pueblo y lo pujante que era hace 35 años. **"Nosotros producíamos nuestra propia seguridad alimentaria: arroz, maíz, plátano, caña. Practicábamos la minería artesanal. Los ríos eran despejados y claros, llenos de toda especie de peces, fauna y flora. Hoy el deterioro ambiental es tal que ni siquiera podemos usar el agua, porque no está apta para el consumo"**, lamenta mientras frunce el ceño.



Segundo Washington Batalla
Curandero de Magüí Payán



**MI COMUNIDAD
ES ALEGRE Y
FOLCLÓRICA
PERO EN
RESISTENCIA**



Pese a que su tierra no atraviesa por el mejor momento es optimista y describe a su comunidad como alegre y folclórica, pero en resistencia, y a las mujeres como pujantes y emprendedoras. Según sus palabras, lo único que necesitan es “un apoyo más sólido para sacar a flote el municipio, buscar una solución y construir sobre lo construido”. Por eso, don Alfredo no pierde la esperanza, creyendo que aún hay tiempo de iniciar “la tarea y hacer la gestión para aprovechar las propuestas que tiene esta administración a nivel nacional y departamental”.

Una de esas iniciativas es la **reglamentación de la Ley 70**, tarea en la que don Alfredo reconoce que la vicepresidenta Francia Márquez Mina ha logrado avances significativos en dos capítulos cruciales: el cuarto, referente al medio ambiente y los recursos naturales y renovables en los territorios de propiedad colectiva del pueblo afrodescendiente; y el quinto, relacionado con los mecanismos especiales para el fomento y desarrollo de las actividades mineras en estos territorios. **"La reglamentación permitirá que tengamos gobernabilidad, pero también autonomía en las comunidades negras, los consejos comunitarios y las organizaciones étnico-territoriales, siempre trabajando de la mano con la administración"**, afirma don Alfredo con ilusión.

Magüí Payán es un pueblo más de la Colombia profunda, impregnado de la cultura afrodescendiente, un rincón en el corazón de la selva del Pacífico nariñense, que a menudo se contempla desde la distancia. Una tierra olvidada y marginada que parece estar fuera de nuestra realidad, pero que ahora solo clama atención. Y no solo por su belleza natural y sorprendente biodiversidad, sino también por su gente, supremamente cálida y acogedora, que teje historias de tradición y resistencia. Como dice don Alfredo, es momento de que, más allá de la presencia de la fuerza pública, se consolide la inversión social, permitiendo así su resurgimiento y la recuperación de su rica tradición, rescatando su única y valiosa identidad.





Vicepresidencia

MAGÜÍ PAYÁN

entre la resistencia y la esperanza del cambio

Juan Esteban Ospina
Vicepresidencia de la República